

## La traducción: un tercer dominio<sup>1</sup>

Translation: a third domain

MARÍA LAURA SPOTURNO

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

lauraspoturno@hotmail.com



*La Traductología. Miradas para comprender su complejidad,*  
Beatriz Cagnolati (comp.)  
Buenos Aires, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
(UNLP).  
Serie Estudios/ Investigaciones 42, 2012.

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Spoturno, María Laura (2012). La traducción: un tercer dominio.  
*Álabe* 6 [[www.revistaalabe.com](http://www.revistaalabe.com)]  
(Recibido 02-09-2012; aceptado 03-09-2012)

En su genial cuento “Nota al pie”, Rodolfo Walsh (1927-1977) explora, justamente en la nota al pie, distintos aspectos de la tarea del traductor, sumergiéndose en las profundidades de la pasión y, acaso, de la desesperación que muchas veces acompañan nuestra profesión. La voz de León, un muchacho “salido de una estación de servicio, (...) con su castellano pasable y su inglés empeñoso averiguado por carta” (Walsh, [1967] 2004: 75), se adueña paulatinamente del espacio del texto y nos dice:

*Cuando la traducción estuvo lista, volví a corregirla, y a pasarla en limpio por segunda vez. Ese mecanismo explica cómo pude tardar cuarenta días, aunque trabajaba doce horas diarias, y aun más, porque hasta dormido me despertaba a veces para sorprender a alguien que dentro de mi cabeza ensayaba variaciones sobre un tiempo de verbo o una concordancia, fundía dos frases en una, se deletaba en burlonas cacofonías, aliteraciones, inversiones de sentido. Todas mis potencias entraban en esa tarea, que era más que una simple traducción, era -la vi mucho después- el cambio de un hombre por otro hombre. (óp.cit: 84)*

Y más adelante:

*-No se asuste -dijo teniéndome la pila de carillas nuevamente ordenadas-. Ahí tiene una mesa. Estudie las correcciones. Eran casi todas justas, algunas indiferentes, unas pocas me hubiera gustado discutir. Con un golpe de sangre en la cara, aprendí que actual no quiere decir, actual, sino verdadero. (Sorry, Mr. Appleton.) Pero lo que me llenó de bochorno fue la implacable tachadura del medio centenar de notas al pie con que mi ansiedad había acribillado el texto. Ahí renuncié para siempre a ese recurso abominable. (óp.cit: 88).*

Las apreciaciones de Walsh sobre el *métier* del traductor y, más aún, sobre la naturaleza trascendental de la traducción como actividad humana cobran presencia cuando transitamos las páginas del libro *La Traductología. Miradas para comprender su complejidad* (en adelante, *La Traductología...*). *La Traductología...* es una obra colectiva que aborda algunas de las cuestiones que el texto de Walsh, prácticamente contemporáneo del inicio formal de la Traductología como disciplina, deja entrever: la traducción como producto y como proceso; el estatus de la figura del traductor y de su tarea; la unidad de traducción; el problema de la equivalencia; la comisión y finalidad de la traducción; la terminología; la cuestión del sentido; las estrategias traductológicas; y la difícil relación

entre traducción y cultura. En efecto, *La Traductología...* tiene como misión principal poner en escena y ofrecer una revisión crítica de las principales escuelas y enfoques traductológicos que surgen a partir de la mitad del siglo XX y de los conceptos y temas que se entienden como cruciales para comprender la complejidad de esta disciplina.

En términos generales, *La Traductología...* puede considerarse como un texto universitario de consulta y referencia que recorta dos tipos de lectores: por un lado, la obra constituye un aporte para los alumnos avanzados de traducción e interpretación, quienes hallarán en sus páginas el desarrollo de temas y problemas centrales para la Traductología y una orientación clara para profundizar su conocimiento de la materia, que se cristaliza en las distintas secciones de bibliografía que cierran los capítulos; por otra parte, los formadores de traductores e intérpretes encontrarán en el texto un aliado para la preparación de sus clases por cuanto los capítulos articulan y, en algunos casos, contraponen distintas perspectivas teórico-metodológicas para abordar los distintos temas. Sin embargo, dada la condición interdisciplinaria de la Traductología, la obra también podrá atraer la atención de docentes e investigadores cuya tarea se ubica en el ámbito de áreas afines como la lingüística, la semiótica y los estudios de comunicación. Finalmente, el libro podrá ser de interés para un público general que tenga la inquietud de acercarse al fascinante mundo de la traducción.

Un recorrido por la obra nos permite introducirnos, de manera gradual, en el campo de la Traductología. El libro consta de dos partes: la primera es introductoria y tiene dos capítulos que ofrecen una multiplicidad de perspectivas sobre el concepto de *traducción* y sobre el nacimiento de la disciplina conocida como *Traductología*; la segunda parte, en cambio, posa la mirada sobre temas y problemas más específicos, que son de gran incumbencia para el campo de estudio en el que se inscribe la obra. El capítulo primero, “¿Cómo definimos el concepto de traducción?”, ofrece un rastreo histórico exhaustivo del concepto de *traducción* y recupera muy distintas definiciones, las cuales contribuyen a plantear desde el mismo comienzo del libro la complejidad que caracteriza la traducción y la tarea del traductor. En el capítulo segundo, “Traductología: Hacia el nacimiento de una “nueva” disciplina”, se propone un rastreo histórico del nacimiento de la *traductología* como actividad humana y como disciplina científico-académica que es de indudable interés. La puesta en escena de perspectivas de teóricos de distinta procedencia enriquece la mirada significativamente.

Ya en la segunda parte del libro, el capítulo tercero, “Aproximaciones a la traducción desde una perspectiva lingüística”, ofrece una puesta en escena de algunas de las relaciones que pueden establecerse entre lingüística y traducción. Con un claro y expreso espíritu didáctico-pedagógico, la autora fundamenta sus observaciones en el conocimiento que se deriva de su vasta experiencia docente. El capítulo cuarto, “Unidad de traducción”, pone de manifiesto la dificultad de establecer el nivel en el que opera la

traducción en tanto que operación translaticia. Así, el capítulo aborda las distintas definiciones y perspectivas que se dan cita en el ámbito de los estudios de traducción respecto de la noción de *unidad de traducción*. Se trata, en efecto, de una cuestión central para el campo de estudio en cuestión.

El capítulo quinto, titulado “El concepto de equivalencia”, pone en foco un tema insoslayable para la Traductología por cuanto indaga acerca de la noción de *equivalencia* desde 1960 hasta la actualidad, tanto en diacronía como en sincronía, desde una perspectiva crítica y por medio de una exposición de ideas clara y precisa. El capítulo expone un interesantísimo recorrido del que, sin duda, se beneficiará el lector en su paso por el texto. El capítulo sexto, “Significado, sentido y designación”, se ocupa del problema del sentido en traducción a partir de una consideración y confrontación crítica de las nociones de significado y designación y le dedica un apartado al problema del sentido en la traducción literaria. Sin duda, la variedad del corpus de análisis ilustra y enriquece la discusión para provecho del lector. Finalmente, el capítulo séptimo, “Traducción y cultura”, explora la relación que existe entre la literatura traducida y el medio o polisistema literario en el que esta se inserta en la cultura meta o de llegada. Asimismo, el texto introduce cuestiones relativas a la traducción como forma de intervención cultural.

Para concluir, cada lector recorrerá las páginas de este libro con inquietudes y preguntas diferentes. Algunos lectores se acercarán a la obra movidos por la curiosidad de conocer más sobre la tarea del traductor, su historia y sus problemas. Otros le exigirán a la obra respuestas más específicas que puedan contribuir con su tarea de docencia y formación de traductores. En cualquier caso y como postula Otero en el cuento de Walsh, la obra ayudará a todos los lectores a descubrir o, quizás, a comprender más acabadamente que “traducir [es] asunto distinto que conocer dos idiomas: un tercer dominio, una instancia nueva” (Walsh, [1967] 2004: 75).

**Autoras de los distintos capítulos del libro:** Beatriz Cagnolati, Ana María Gentile, María Luisa Fernández, Amalia Forte Mármol, Nelba Lema, Jovanka Vukovik y Marina Menéndez.

## Referencias

- Walsh, R. ([1967] 2004). “Nota al pie”. En R. Walsh. *Un kilo de oro*. (pp. 69-96). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.